

PENAGOS

UNA VISION DEL PARAISO



CUENTOS DE CALLEJA
EN COLORES

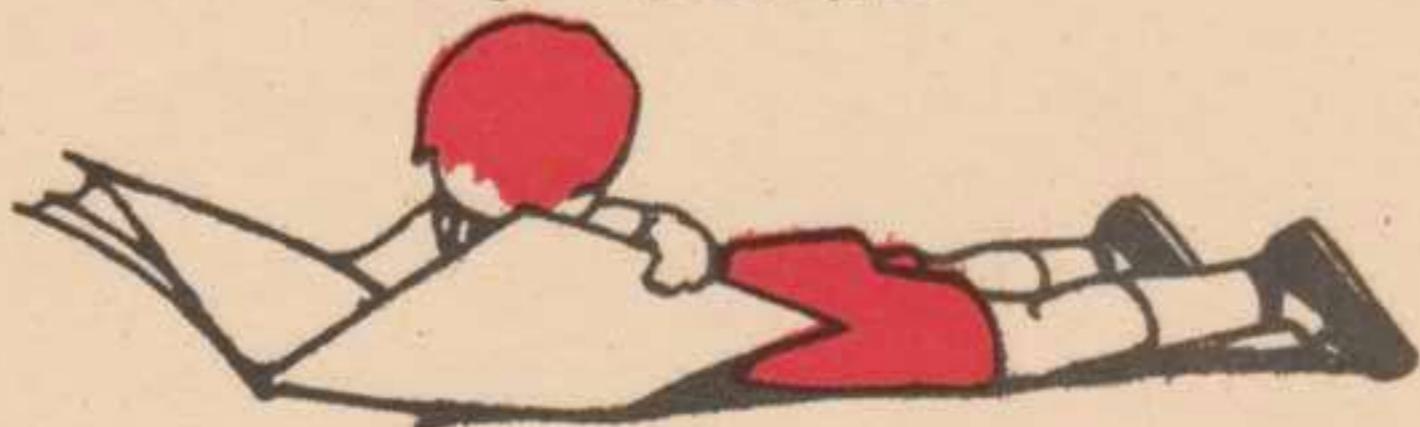


LE-3453



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

5ª SERIE



EDITORIAL
"SATURNINO CALLEJA" SA.

CASA FUNDADA 1876



- MADRID -

PROPIEDAD -- DERECHOS RESERVADOS PARA TODOS LOS PAISES
COPYRIGHT 1954 BY EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S. A.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

UNA VISIÓN DEL PARAÍSO



EN cierta ciudad muy lejana vivía un Rey que gustaba mucho de salir a los bosques a cazar. Un día que se internó demasiado en uno de ellos, se vió sorprendido por la presencia de un fakir, que estaba sentado a la puerta de su choza leyendo atentamente.

— ¿De qué asunto trata ese libro? — dijo el Rey, acercándose con curiosidad.

— Leo un hermoso capítulo acerca del



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



paraíso, al que desearía ser llevado lo más pronto posible — respondió el fakir.

El Rey bajó de su caballo, tomó asiento al lado de aquel hombre, y los dos se hundieron en una larga y profunda plática.

En ella el Rey expuso las razones que le ayudaban a negar la existencia del paraíso, y el fakir expuso las que le hacían creer en la existencia de un lugar tan necesario para pagar las buenas obras hechas en este mundo.

— ¿Podrías mostrarme aunque fuese un pequeño rincón de ese paraíso cuya existencia defiendes? — dijo el Rey al fakir —. Porque verdaderamente, me es imposible creer en lo que no veo con mis propios ojos.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— Muy peligroso es ese deseo de Vuestra Majestad, pero si me insiste y obliga, imploraré con todo fervor a fin de que me sea permitido darle gusto.

— Me atengo a las consecuencias — respondió el Monarca —. Y para



que puedas entregarte por completo a tus plegarias, sin ocuparte en nada más, desde mañana daré orden de que se te traigan diariamente alimentos y cuanto necesites. Ora, pues, con fervor, y avísame cuando ya estés dispuesto a cumplir tu promesa.

Hecho de este modo el arreglo, el Rey se despidió del fakir y volvió al palacio.

El tiempo corrió; el Monarca cumplió su ofrecimiento de enviar diaria-

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

mente al fakir cuanto necesitase; pero cada vez que Su Majestad mandaba a preguntar si ya era tiempo de que se presentase en la casa del fakir para el cumplimiento de la promesa, el preguntado respondía inmediatamente que no, que aún no era tiempo.

Habían pasado ya dos años, y las cosas seguían como siempre; pero un día, los enviados del Rey llevaron a palacio la noticia de que el fakir se encontraba a las puertas de la muerte.

Oír esto el Monarca y correr hacia la casa del enfermo, fué todo uno. Cuando llegó, se encontró con que, efectivamente, el fakir estaba en las últimas.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



— Recuerda lo que me prometiste — le dijo el Rey, acercándose al lecho del moribundo —. No creo que abandones esta vida sin cumplir tu ofrecimiento.

— Luego que yo muera — le respondió el fakir con la voz apagada —, Vuestra Majestad asistirá a mis funerales, y después que me entierren, cuando ya todos se hayan alejado y esté la tumba sola, coloque Vuestra Majestad las manos sobre la losa de mi sepulcro, y espere. Sólo entonces podré cumplir mi ofrecimiento.

Dicho esto, el fakir expiró.

Y al día siguiente, después de asistir a los funerales, y cuando ya

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

los acompañantes del cadáver se retiraron del cementerio tras de enterrar al difunto, el Rey se acercó a la tumba, colocó ambas manos sobre la losa, y esperó.



Un momento después, la losa se corrió hacia un lado, la tierra se abrió, y el Rey pudo



ver unos escalones que invitaban a bajar, y al final de ellos, un hombre sentado en una silla e inclinado sobre un libro. Era el fakir, que leía sus libros piadosos en la actitud de costumbre.

El Rey, sin la menor vacilación, se alzó del suelo y comenzó a bajar los escalones.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Cuando estuvo junto al fakir, éste le indicó que le siguiese.

Cruzaron unas cuadras subterráneas, bajas de techo y apenas iluminadas por una lamparilla que de cuando en cuando parpadeaba tímidamente en la oscuridad, y después de atravesar larguísimos corredores donde la humedad enfriaba la atmósfera, llegaron a una especie de sala redonda, cuyos muros estaban descascarillados en algunos sitios y en otros cubiertos por el musgo. Una vez allí, el fakir se dirigió hacia una cortina espesa que parecía cubrir una puerta, y corriéndola un poco, hizo señas al Monarca de que se asomase por allí.

El Rey dió un paso adelante, metió la cabeza por el hueco de la cortina, y miró...



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

¿Qué fué lo que el Rey pudo ver detrás de aquella pesada tela bordada de oro?

Nadie lo supo. Nadie lo sabe aún.

Pero cuando el fakir volvió a correr la cortina, indicando que era ya tiempo de poner un fin a tan prodigiosa contemplación, el Rey había visto ya un pequeño rincón del paraíso.

Temblando, con escalofríos en todo el cuerpo, turbada la mente, deslumbrada la vista y mudo por el asombro, el Monarca volvió a cruzar los corredores.

Atravesó las cuerdas oscuras, subió los peldaños y se encontró de pronto en el aire libre, en pie sobre la tierra del cementerio.





CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Pero la tumba del fakir había desaparecido.

El Rey, sorprendido de aquello, dirigió su vista en derredor: todo estaba cambiado; aquel panteón tenía el aspecto de los sitios que han estado abandonados mucho tiempo. . .

¿Por qué? ¿A qué se debía semejante cambio?

Dió algunos pasos para alejarse y halló que sus piernas estaban débiles y vacilantes.

— Será de la emoción inesperada — se dijo.

Y continuó la marcha.

Trabajo le costó dar con la salida del cementerio; todo estaba tan cambiado, que se perdía a cada instante.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



Por fin llegó a la puerta y salió al camino; pero en éste también había grandes cambios.

Ansioso por saber a qué se debía todo aquello, apresuró la marcha; mas al entrar en la ciudad, vió que los cambios por todas partes eran mayores aún.

¿A qué se debería tanta cosa extraordinaria?

Su interés fué creciendo.

Cuando llegó al palacio, apenas lo reconoció. Los soldados que hacían la guardia eran otros.

Gente desconocida subía y bajaba por las escaleras.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Al ir a entrar al salón del trono, un chambelán le detuvo para preguntarle qué deseaba, adónde iba y quién era.

— Soy el Rey — dijo Su Majestad, avanzando.

— ¿Pero qué rey? — le respondió con asombro el chambelán.

— El Rey de este país — contestó el Monarca con la voz cortada por la indignación.

Se le detuvo al instante, pero no sin que Su Majestad pudiese antes ver que en el trono se sentaba un nuevo rey.

El chambelán se marchó rápidamente a conferenciar con otros dignatarios, y poco después volvió, pronunciando palabras como estas: *locura, vejez, compasión...*



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Pero el nuevo rey quiso ver por sus propios ojos al recién venido, y dió orden para que lo hiciesen pasar.

Y Su Majestad, cuya indignación subía de punto a cada instante, se adelantó con violencia, resuelto a bajar del trono al usurpador que, aprovechando unos minutos de ausencia de su legítimo rey, se había introducido en el palacio y pretendido ocupar la silla real; mas ¡oh, terrible sor-

presal, al verse ya en el salón, frente al gigantesco espejo que adornaba el muro, Su Majestad lanzó un agudo grito, porque acababa de ver en aquel cristal que su rostro estaba surcado por arrugas profundas, que su barba y sus cabellos eran más blancos que la nieve y que, en una palabra, su aspecto general



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

era el de un anciano decrepito, vestido de harapos y casi cubierto de tierra.

La vista de semejante miseria abatió de un golpe su altivez, y sacándose una sortija que llevaba, la alargó al que ocupaba el trono y le dijo:

— Yo no sé quién soy; hasta hace unos momentos creí ser el Rey, como lo dirá ese anillo.

El nuevo rey tomó la sortija, la examinó, y al ver la fecha y el nombre que llevaba escritos, dijo:

— Este anillo pertenece al rey *Constancio el Aguerrido*, Monarca que rigió a este pueblo hace ya más de cien años, y que un día salió del palacio para nunca más volver. Di, buen anciano, dónde encontraste esta sortija.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

El interpelado lanzó un grito de espanto, y sin añadir más palabras salió del palacio real y se hizo ermitaño para ganar la entrada, según dijo, a ese hermoso lugar que se llama el paraíso, y cuya contemplación de cien años le había parecido de cinco minutos.





TÍTULOS DE LOS CUENTOS DE LA QUINTA SÉRIE

El mago prisionero.
Corazón de oro y corazón de piedra
Viaje a Tierra Verde.
El gusano pollicía.
De su casa al Polo Norte.
La cabellera.
Rey blanco y rey moreno.
El libro de los animales.
Cuentas exactas.

Pensión para princesas reales.
El erizo fiel.
Historia de Formiguelra.
La traición de Rogelín.
El hechicero y su cornamusa.
El ingenio de un mono.
Juan y su gato.
El arbolillo mágico.
Lorlol el cobarde.

El Rey Oton y el Derecho.
Un fiel servidor.
El Gracioso favorito.
Katimatika.
La Marmita mágica.
Una visión del paraíso.
Un Halcón que dice verdades.
Kam Ambú el curandero.
La mula y la cabra.



Cuentos de Calleja en Colores

El mejor regalo para los niños

Cuentos de Calleja en Colores	Primera serie	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Segunda serie	Tomos en 8 ^o de 72 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Tercera serie	Tomos en 8 ^o de 92 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Cuarta serie	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Serie PINOCHO	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Quinta serie	Tomos en 8 ^o de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Sexta serie	Tomos en 4 ^o de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Séptima serie	Tomos en folio de 36 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Octava serie	Tomos en 8 ^o de 150-200 págs.

Pídanse en todas partes

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. es propietaria de los únicos y auténticos cuentos de Calleja. (21 colecciones diferentes) llega a sus amigos los niños españoles que se han ido al comprar nuestros cuentos famosísimos, porque en España están siempre los imitadores al acecho de todo asunto para fusilarlo y andan por ahí ciertos cuentos lamentables disfrazados de Cuentos de Calleja como el año con la piel del león.

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. calle de Valencia 28 Madrid, envía gratis a quien lo pida, el Catálogo ilustrado de todos los

Cuentos de Calleja